

Los cristianos frente al poder político

Guzmán Anell, José Teódulo

2017-01-19

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2602>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LOS CRISTIANOS FRENTE AL PODER POLITICO

José Teódulo Guzmán Anell, S J

Los cristianos, sea cual sea la denominación a la que pertenezcan, suelen referirse a Dios como Padre Todopoderoso. Por ello, me parece conveniente esclarecer la forma en que Jesucristo nos dice cómo debemos entender y usar la autoridad y el poder.

Mandar obedeciendo y mandar sirviendo parecen ser las consignas que dejó Jesucristo a sus discípulos, como consta en el evangelio de San Lucas (Lc 22, 24-30).

La grandeza de quien ejerce la autoridad y el poder se mide por la capacidad que tenga para ponerse al servicio de quienes es mandatario. Quien gobierna un pueblo recibe el poder para realizar el mandato de la gente y no sus propios deseos, ambiciones y caprichos. Ser mandatario significa efectivamente llevar a cabo las encomiendas que le ha delegado la comunidad y responder ante la misma respecto al cabal cumplimiento de dichas encomiendas.

Desde la perspectiva del cristianismo, podemos afirmar que su fundador, Jesucristo, es el mandatario de Dios Padre, para reinar sobre el mundo y sobre toda la historia. Por ello es el principio fundante de todo poder sobre la tierra. “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra”. Y en seguida les dice a sus discípulos- “vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”. Se trata de un poder que salva, que sana, que vivifica, que controla al enemigo y lo sojuzga haciendo el bien. Usa el poder para vencer el mal con el bien.

Jesucristo, el modelo de todo cristiano, es poderoso porque se hizo obediente hasta la muerte. Es digno de recibir el honor y la gloria porque amó hasta la muerte y claramente expresó en una ocasión que nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos. Y efectivamente, él no dudó en dar la vida por el proyecto de liberación de Dios: que todos tengan vida y vida plena.

Resulta así que el poder de Dios todopoderoso se construye por la renuncia a utilizar la fuerza para reinar sobre la creación. Esta es la gran revelación del cristianismo: Es el amor el que es poderoso, o mejor dicho, el poder del amor, pues para amar hay que renunciar al poder. El amor hace iguales y construye la fraternidad. Por eso Jesucristo ejerce el poder salvando de la muerte, de la enfermedad, de la furia de la tempestad, de la misma ley aplicada injustamente, del hambre, de la prostitución y de la tristeza. Y así, cuando atado de manos y coronado de espinas frente al procurador romano Poncio Pilato, este le pregunta si es rey, con absoluta libertad le contesta que efectivamente lo es, y más aún, le dice que él, el representante del imperio romano en Judea, no tendría ningún poder si no se le hubieran dado de arriba.

Jesucristo nunca se mostró débil o cobarde frente a los gobernantes y poderosos de su tiempo, y mucho menos los aduló en cualquier forma. Más aún, les dijo expresamente a sus discípulos que no deberían temer a los que pueden matar el cuerpo sino a los que son capaces de matar el espíritu, es decir, la libertad interior, la frescura de pensamiento, la ternura del corazón y la fidelidad a la voluntad del Padre Dios.